

Buscar alivios á la fragil vida  
 La física estudiosa,  
 Tú así, en la edad pasada examinando  
 De tantos pueblos la voluble suerte,  
 Las causas de su gloria y su ruina,  
 Propio escarmiento harás la culpa agena,  
 Experiencia el aviso,  
 Y natural talento la doctrina.  
 Verás entonces que el que sabe impera,  
 Y en medio de las dichas preparando  
 El ánimo robusto  
 Contra la adversidad, ó la modera  
 Ó la resiste intrépido. Que el mando  
 Es delicioso, si templado y justo  
 La union social mantiene,  
 Los intereses públicos procura,  
 La ley se cumple, y ceden las pasiones.  
 Que el poder, no en violencia se asegura,  
 Ni el horror del suplicio le sostiene,  
 Ni armados escuadrones;  
 Pues donde amor faltó, la fuerza es vana.  
  
 Tú lo sabes, señor, y en tus acciones  
 Ejemplo das. Tú la virtud obscura,  
 Tú la inocencia amparas. Si olvidado  
 El mérito se vió, tú le coronas:

Las letras á tu sombra florecieron,  
 El zelo aplaudes, el error perdonas,  
 Y el premio á tus aciertos recibiste  
 En placer interior que el alma siente.  
  
 ¡Oh! pues tan altos dones mereciste  
 Al Numen bienhechor, que generoso  
 Igualó con tus prendas tu fortuna,  
 Roba instantes al tiempo presuroso,  
 Ilustrando la mente  
 Con nuevas luces, si te falta alguna.

Á ANDRÉS.

¿QUIERES casarte, Andrés? ¿Ó te propones (4)  
 A mi dictamen acceder sumiso?  
 ¿Tan docil es tu amor? ¿Ó tan dudoso  
 El mérito será de tu futura  
 Doña Gregoria, que el quererla mucho  
 Ó no quererla de mi voz depende?  
 En fin, si mi opinion saber deseas,  
 Te la diré; pero el asunto es grave  
 Y toca en la moral filosofía;  
 No se diga de mí, que en delicadas  
 Materias uso de pedestre estilo

Y frase popular. Tú, que las noches  
 Pasas leyendo la moderna solfa  
 De nuestros cisnes, y por ella olvidas  
 De Lope y Laso la dición, escucha,  
 Que en la misiva que á copiarte empiezo,  
 Mi dictamen te doy, no te conjuro.

«Si tus abriles, bonancibles años,  
 »Que meció cuna en menear dormido,  
 »Del bostezante sueñecito umbratil  
 »Huyen, y huyendo, amigo Andrés, no tornan;  
 »¿Qué nube de esperanzas y deseos  
 »Te halaga en derredor? ¡Ay! teme, teme  
 »Letargoso placer, velar cargoso  
 »Y rugosa inquietud que á par te cercan.  
 »Entra, amigo, en ti mismo, ó si te place  
 »Huye dentro de ti: consulta un rato  
 »La sensatez en lóbrego silencio,  
 »Y hondamente exclamante ella te aleje  
 »De la deshermandad desamistada,  
 »Que los cuidados cárdenos profusa.  
 »Presto será que el pestilente soplo  
 »Del ejemplo mortal de un mundo infecto,  
 »Arideciendo el alma infructuosa,  
 »Sin esperanza la semilla abogue  
 »Que natura plantó: ni el freno triste,

»Ni el helado compás de la prudencia,  
 »Su vividor hervir harán que cese.  
 »Todo al tiempo sucumbe: el cedro añoso,  
 »La docil caña en gratitud riendo  
 »Dulce, como de leve niebla umbría  
 »El insensato orgullo. Infortunado  
 »Clima aridece ya con sus heladas,  
 »Crugientes pesadumbres y fraguras  
 »El numen invernal: llegan las horas  
 »De hielo y luto, y se empavesa el cielo.  
 »Salud, lúgubres días, horrorosos  
 »Aquilones, salud; que ya se cubre  
 »Selvosa soledad de nieve fría,  
 »Y el alto sol mirándola se embebe.  
 »Ábrego silbador, cierzo bramante  
 »Ya la tormenta excitan borrascosa:  
 »Soplan el soplo de venganza, y nubes  
 »Obscuras en los vientos cabalgando  
 »Bañan y abisman los tranquilos surcos.  
 »Empero ley primaveral que vuelve  
 »Docil se presta al oreante soplo  
 »Del aura matinal: cuanto es so el cielo  
 »Todo anuncia placer: la etérea playa  
 »Velada en esplendor, colma la selva

- » De profusion fragante, los soplillos  
 » Del favonio y el *bee* de las simplillas  
 » Corderas, que yerbilla pastan verde.  
 » ¡Oh coronilla! á ti tambien te veo  
 » Y la sien de la espiga, aunque levante  
 » El abrojo su frente ignominiosa.  
 » Las fuentes, los arroyos saltadores,  
 » Serpes de nacar, con albores giran;  
 » Forman torcidas calles, y jugando  
 » Con las flores se van. Canta el pardillo  
 » Y ledo mira al sol, vuela y se posa,  
 » Ó al vislumbrar de la modesta luna,  
 » Le responde la eco solitaria.
- » La estacion estival en pos se sigue,  
 » Y el agosto abrasado ahoga las flores  
 » Con ardor descollante. Palidece  
 » El musgoso verdor, oigo quejarse  
 » En seco son el vértigo del polvo;  
 » Y lo que por do quier bañado en vida  
 » El céfiro halagaba, extinto yace.  
 » El sol en su hosquedad desjuga el suelo,  
 » Y mientras amiga la espigosa Ceres  
 » Con la pecha del trigo desuraña  
 » Al cultor fatigado, los umbrosos  
 » Frescores el postrer aliento rien.

- » Luego con sus guirnaldas pampanosas  
 » Octubre empampanado, en calma frente,  
 » La alegría otoñal nos da que vuelva:  
 » A la esperanza la corona el goce,  
 » Y la balanza justa al sol voluble  
 » Ya le aprisiona en sus palacios frescos.  
 » Cefirillo tal vez enamorado  
 » De alguna poma, bate el ala, y llega,  
 » Y la besa, y la deja, y torna, y mece  
 » Las hojitas, y bulle, y gira, y para,  
 » Y huye, y torna á mecer..... Dejad que ciña  
 » La temulenta sien, ¡oh ninfas blondas!  
 » Mil veces Evohé..... Cien copas pido,  
 » Y en pos, y á par, y cabe mí colmadras,  
 » Y otras ciento me dad..... Asi natura,  
 » Las leyes no exorables acatando,  
 » Próvida el perenal destino sigue,  
 » Engranando los seres con los seres;  
 » Que unos de otros en pos, en rauda marcha,  
 » Crecen, y llegan, y los tragan, y huyen.
- » ¡Ay, amigo hermanal! Cauto desoye  
 » Luengos transportes y cobarde miedo,  
 » Que á la infantina juventud apena.  
 » Se alejan ya los intornables dias,  
 » Tremolando el terror. Ocia, si es dado;

» No quieras zozobrar en el arrollo,  
 » Con los reveses reluchando indocil.  
 » ¿ Ves la rueda insociable de fortuna  
 » Resaltar vacilante, en rechinido  
 » Y agudo retiñir? ¿ y cómo torva  
 » La insaciabilidad del oro insomne  
 » La avaricia clavó dentro del pecho?  
 » ¿ Ves la envidia voraz? ¿ Ves la perfidia,  
 » Riendo muertes, profusar protervias,  
 » Y el puñal del desprecio, la ponzoña  
 » De la doblez, los hielos del olvido,  
 » Que la alma fuente del sentir cegaron?  
 » Héme en fin junto á ti: que ya te tiendo  
 » Un brazo de salud. ¡Ay! no disociés  
 » A la fiel confianza de tu frente.  
 » Con el destino escuda la dureza,  
 » Y flecha tu interior con las memorias.  
 » No el discoloro interes, soplando esteril,  
 » Impida de tu pecho al golfo umbrío,  
 » Que en claridad lumbrosa se desnuble.

» El hombre es solo quien guarnece al hombre,  
 » Mi buen Andrés. No marques en oprobio  
 » Tu vivir breve: al sexual cariño  
 » El brutal apetito rinda el cetro,  
 » Y cubre con tu mano tu deshonra.

» Que en cuanto vieres navegar los astros,  
 » Verás, ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! que es llanto el gozo:  
 » Que las pasiones para siempre yacen,  
 » Yacen, sí, yacen: á la tumba lleva  
 » El frio del no ser: entre horfandades  
 » Pasea en espectáculo profundo  
 » La muerte el carro, y propiciar no puede  
 » Mas al mortal que suspirar deseos."

¿ Me has entendido, Andrés? Si reconoces  
 Que de tan inhumana gerigonza  
 Nada se entiende, y te quedaste á obscuras,  
 Quema tus libros y renuncia al pacto,  
 Y hasta que aprecies el hablar castizo  
 De tus abuelos, solteron te queda;  
 Y que Doña Gregoria determine  
 Lo que la esté mejor. Si mi discurso  
 Enfático-dogmático-trifauce  
 Te ha parecido bien, y en él admiras  
 Repetido el primor de tus modelos,  
 No te detengas: cástate esta noche,  
 Y larga sucesion te den las furias.

Á CLAUDIO.

*El Filosofastro.*

AYER Don Ermeguncio, aquel pedante,  
 Locuaz declamador, á verme vino  
 En punto de las diez. Si de él te acuerdas,  
 Sabrás que no tan solo es importuno,  
 Presumido, embrollon, sino que á tantas  
 Gracias añade la de ser goloso,  
 Mas que el perro de Filis. No te puedo  
 Decir con cuantas indirectas frases,  
 Y tropos elegantes y floridos,  
 Me pidió de almorzar. Cedió al encanto  
 De su elocuencia, y vieras conducida  
 Del rústico gallego que me sirve,  
 Ancha bandeja con tazon chinesco  
 Rebosando de hirviente chocolate  
 (Á tres pages hambrientos y golosos  
 Racion cumplida), y en cristal luciente,  
 Agua que serenó barro de Andujar;  
 Tierno y sabroso pan, mucha abundancia  
 De leves tortas y bizcochos duros,  
 Que toda absorven la poción suave  
 De Soconusco, y su dureza pierden.  
 No con tanto placer el lobo hambriento

Mira la enferma res, que en solitario  
 Bosque perdió el pastor, como el ayuno  
 Huesped el don que le presento opímo.

Antes de comenzar el gran destrozo,  
 Altos elogios hizo del fragante  
 Aroma que la taza despedía,  
 Del esponjoso pan, de los dorados  
 Bollos, del plato, del mantel, del agua;  
 Y empieza á devorar. Mas no presumas  
 Que por eso calló: diserta y come,  
 Engulle y grita, fatigando á un tiempo  
 Estómago y pulmon. ¡Qué cosas dijo!  
 ¡Cuánta doctrina acumuló, citando,  
 Vengan al caso ó no, godos y etruscos!  
 Al fin, en ronca voz: ¡Oh edad nefanda,  
 Vicios abominables! ¡oh costumbres!  
 ¡Oh corrupcion! exclama; y de camino  
 Dos tortas se tragó. ¡Que á tanto llegue  
 Nuestra depravacion, y un placer solo  
 Tantos afanes y dolor produzca  
 Á la oprimida humanidad! Por este  
 Sorbo llenamos de miseria y luto  
 La América infeliz; por él Europa,  
 La culta Europa en el oriente usurpa  
 Vastas regiones, porque puso en ellas

Naturaleza el cinamomo ardiente:  
 Y para que mas grato el gusto adule  
 Este licor, en duros eslabones  
 Hace gemir al atezado pueblo,  
 Que en África compró, simple y desnudo.  
 ¡Oh! ¡qué abominacion! Dijo, y llorando  
 Lágrimas de dolor, se echó de un golpe  
 Cuanto en el hondo cangilon quedaba.

Claudio, si tú no lloras, pues la risa  
 Llanto causa tambien, de marmol eres:  
 Que es mucha erudicion, zelo muy puro,  
 Mucho prurito de censura estóica  
 El de mi huesped; y este zelo, y esta  
 Comezon docta, es general locura  
 Del filosofador siglo presente.  
 Mas difíciles somos y atrevidos  
 Que nuestros padres, mas inovadores,  
 Pero mejores no. Mucha doctrina,  
 Poca virtud. No hay picaron tramposo,  
 Venal, entremetido, disoluto,  
 Infame delator, amigo falso,  
 Que ya no ejerza autoridad censoria  
 En la Puerta del Sol, y alli gobierne  
 Los estados del mundo, las costumbres,  
 Los ritos y las leyes mude y quite.

Próculo, que se viste y calza y come  
 De calumniar y de mentir, publica  
 Centones de moral. Névio, que puso  
 Pleito á su madre y la encerró por loca,  
 Dice que ya la autoridad paterna  
 Ni apoyos tiene ni vigor, y nace  
 La corrupcion de aqui. Zenon, que trata  
 De no pagar á su pupila el dote,  
 Habiéndola comido el patrimonio  
 Que en su mano rapaz la ley le entrega,  
 Dice que no hay justicia, y se condeuele  
 De que la probidad es nombre vano.  
 Rufino, que vendió por precio infame  
 Las gracias de su esposa, solicita  
 Una insignia de honor. Camilo apunta  
 Cien onzas, mil, á la mayor de espadas,  
 En ilustres garitos disipando  
 La sangre de sus pueblos infelices;  
 Y habla de patriotismo.... Claudio, todos  
 Predican ya virtud, como el hambriento  
 Don Ermeguncio cuando sorbe y llora.....  
 Dichoso aquel que la practica y calla.